

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA  
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)  
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

**LA EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR EN LA ECONOMÍA POST  
CONVERTIBILIDAD: ¿el retorno del modelo stop and go?.**

**Lic. Juan Santiago Fraschina**

**1) INTRODUCCIÓN:**

El 10 de diciembre de 1999 asumía como presidente de la Argentina el Dr. Fernando de la Rúa como resultado de la conformación de la Alianza entre la Unión Cívica Radical y el FREPASO (Frente Grande, País y el socialismo) encabezado por Carlos “Chacho” Alvarez. El gobierno de la Alianza mantuvo, e incluso profundizó los fundamentos del modelo económico establecidos por el gobierno de Menem.

Sin embargo, cuando Fernando de la Rúa asumió la presidencia de la Nación la economía argentina estaba atravesando una fuerte recesión iniciada a mediados de 1998. La salida de la Convertibilidad era obvia para muchos actores económicos y sociales, menos para el gobierno de la Alianza. El modelo de Convertibilidad se sostuvo durante todo el gobierno de la Alianza gracias al endeudamiento externo del sector público, mientras que los grandes grupos económicos profundizaron la fuga de dinero al extranjero. Esto tornó insostenible al modelo de Convertibilidad, cuyo derrumbe se produjo con la adopción del corralito en el 2001 y la devaluación de la moneda nacional.

A partir de mediados de 2002 se produjo una reactivación económica, en gran parte como resultado del crecimiento de las exportaciones. Este crecimiento permitió obtener a la economía argentina un fuerte superávit comercial. Sin embargo, al mismo tiempo comenzó a incrementarse el nivel de importaciones, sobre todo de bienes de capital y productos industriales, generando una reducción permanente del superávit en la balanza comercial

industrial; haciéndonos recordar a los rasgo del modelo stop and go característicos de la industrialización sustitutiva que generaba fuertes estrangulamientos del sector externo por la dependencia de las importaciones del sector industrial.

Este trabajo realizara una descripción de las características fundamentales del modelo stop and go para luego analizar los resultados de la economía post – convertibilidad en términos de la evolución del sector externo y de esta manera poder describir si existen coincidencias con el modelo de stop and go predominante durante la industrialización por sustitución de importaciones.

## **2) EL MODELO STOP AND GO:**

### *2.1.) Las características de la industrialización argentina en la década del cuarenta:*

Las industrias más dinámicas en la década del cuarenta, al igual que en los años anteriores, fueron las manufacturas que integran el núcleo central de la denominada fase de “sustitución fácil de importaciones” compuestas por los bienes de consumo.

En este sentido, el proceso de industrialización estuvo liderada por industrias como la textil, el sector automotor y artefactos eléctricos, entre otros. Es decir, las ramas manufactureras de mayor crecimiento durante la década del cuarenta eran aquellas que producían bienes de consumo finales.

<b>Cuadro:</b> Estructura de la producción industrial según valor agregado (en porcentaje sobre el total)		
<b>Rubro</b>	<b>1930</b>	<b>1939</b>
Alimentos y bebidas	26,2	28,9
Tabaco	4,5	3,7
Textiles	7,6	13,2
Confecciones	8,7	6,9
Madera	8,6	4,9
Imprenta y publicidad	9,0	5,5
Cueros	4,6	3,9

Papel y cartón	2,4	1,6
Productos químicos	8,3	7,3
Caucho	0,1	1,3
Metales	5,5	7,9
Piedras, vidrios y cerámicas	7,4	4,1
Vehículos y maquinarias	5,1	6,3
Aparatos eléctricos	0,1	1,5
Derivados del petróleo	1,9	3,0
<b>Fuente:</b> Rapoport, Mario (2005)		

De esta forma, las maquinarias y los insumos industriales necesarios para la producción de los bienes de consumo eran fundamentalmente importados. A partir de este rasgo se consolidó en los años cuarenta una característica del proceso de industrialización de la economía argentina: el crecimiento generaba un fuerte aumento de las importaciones para abastecer la producción manufacturera, provocando serios problemas en la balanza de pagos.

Por lo tanto, la industrialización argentina no desarrolló un alto grado de integración horizontal y vertical del aparato productivo con el objetivo de consolidar un proceso de industrialización autosostenido.

A esto debemos sumarle límites desde el punto de vista microeconómicos<sup>1</sup>. En efecto, los productos elaborados internamente eran frecuentemente copias de un diseño extranjero rezagado con respecto al desarrollo tecnológico internacional. Esto último se debía a que gran parte de las industrias locales poseían equipamiento físico compuestas por máquinas usadas con un alto grado de obsolescencia física y tecnológica. A esto tenemos que agregarle la ausencia de un fuerte mercado de capitales para financiar a las firmas en la adquisición de maquinarias tecnológicamente avanzadas.

Todos estos fenómenos generaron que la industria argentina sea escasamente competitiva, lo cual provocaba que dependían fuertemente del alto nivel de proteccionismo al mismo tiempo que se carecía de exportaciones del sector manufacturero.

---

<sup>1</sup> Rapoport, Mario (2005).

La suma de todos estos factores condujo a la consolidación en la economía argentina del denominado modelo stop and go. Este modelo se desarrolló fundamentalmente debido a que la industria argentina necesitaba de una creciente cantidad de divisas para importar los bienes de capital y los insumos industriales, pero al no poder exportar por ser industrias poco competitivas no le permitía conseguir al sector manufacturero sus propias divisas; transformándose en una de las limitaciones más importante del proceso de industrialización de la economía argentina.

### 2.2.) Explicación del modelo stop and go:

En una economía sencilla en donde sólo se comercia con el resto del mundo, es decir, cerrado desde el punto de vista financiero, las cuentas del balance de pagos será:  $\text{Exportaciones} - \text{Importaciones} = \text{Variación de las reservas}$ ; donde el resultado del balance de pagos es la variación de reservas de divisas de la autoridad monetaria, esto es, del Banco Central. Las exportaciones dan lugar al ingreso de divisas, mientras que las importaciones dan lugar a egresos de divisas. Por lo tanto, el saldo de la variación de reservas puede ser negativa o positiva.

Es decir, si las exportaciones son mayores a las importaciones esto implicara variación positiva de las reservas y el ingreso de divisas a la economía. En cambio, si las exportaciones son menores a las importaciones esto implicara una variación negativa de las reservas, lo cual provoca un egreso de divisas de la economía. En este último caso cuando la economía presenta un déficit comercial que genera que las reservas de divisas están declinando es insostenible en el largo plazo.

Esto se debe a que la cantidad de divisas del Banco Central son limitadas. En efecto, el stock de reservas proviene de saldos positivos del balance de pagos acumulados en el pasado, pues la economía no tenía acceso al crédito internacional; de manera que los recursos en moneda extranjera que se pierden debido al resultado negativo del comercio no pueden reponerse por otra vía como la colocación de deuda. En esta caso se planteaba el problema del ajuste del balance de pagos.

Este desequilibrio externo se corregía provocando una recesión económica a través de por ejemplo la reducción del gasto público. Esta recesión generaba una disminución de

las importaciones permitiendo la obtención de una balanza de pagos favorable y el ingreso nuevamente de divisas. Sin embargo, el ajuste del balance de pagos fue a partir de la generación de una crisis económica que se traducía en un incremento del desempleo y la reducción del salario real de los trabajadores.

Para complejizar el análisis debemos introducir el tema del tipo de cambio y los regímenes cambiarios. En primer lugar, el tipo de cambio nominal indica cuanto dinero de moneda nacional son necesarios para comprar un dólar. Es decir, es una tasa de cambio entre monedas. Pero el tipo de cambio real es el tipo de cambio nominal multiplicados por los precios internacionales y dividido por la tasa de inflación interna  $ER = E.P^*/P$ .

En este sentido, un tipo de cambio real más alto genera un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones. En contraposición, un tipo de cambio más bajo provocara una disminución de las exportaciones y un incremento de las importaciones.

Entonces con tipo de cambio nominal fijo, como existía en la economía argentina durante la industrialización sustitutiva, ante una situación de déficit comercial que genera un exceso de demanda de divisas, provocaba una presión alcista sobre el tipo de cambio. Por lo tanto, si el Banco Central quería mantener el tipo de cambio nominal debía intervenir en el mercado de divisas. En síntesis, cuando el régimen es de tipo de cambio fijo la autoridad monetaria esta forzada a intervenir para defender la paridad cambiaria.

Cuando estábamos en una situación de déficit comercial el Banco Central debía salir a vender divisas, lo cual implica una perdida de reservas compensando el exceso de demanda de divisas para evitar que el tipo de cambio suba. Por lo tanto, esta política cambiaria se vuelve insostenible en el largo plazo. De esta forma, para solucionar el desequilibrio externo se debía devaluar la moneda nacional con el objetivo de incrementar las exportaciones y reducir las importaciones eliminado de esta forma el déficit del balance de pagos.

Durante la Industrialización por Sustitución de Importaciones el estrangulamiento del sector externo era una situación común y permanente en los períodos de reactivación económica. En efecto, al sustituirse manufactura liviana, como textiles, se necesitaba del extranjero los insumos intermedios de la producción industrial (como aluminio, productos siderúrgicos en general entre otros) y bienes de capital. De esta forma, al expandirse la

economía y crecer el producto manufacturero, aumentaban también las compras externas de insumos para ese sector; tendiendo a generar saldos negativos en el comercio en la medida en que las exportaciones no acompañaban con un dinamismo similar.

La economía argentina no estaban en aquellos años en condiciones de financiar el déficit del balance de pagos recurriendo al crédito internacional de fuente privada debido a que el acceso a estos mercados era muy limitado. Se imponía en consecuencia la necesidad de ajustar las cuentas externas a través de medidas de ajuste. Las medidas de políticas que solían integrar los planes de ajuste tradicionales eran una devaluación de la moneda (para modificar la composición de la demanda a favor de bienes producidos internamente en detrimento de los extranjeros) y políticas recesivas a través de la reducción del gasto público.

Es importante destacar además que en la economía argentina las devaluaciones tenían un efecto recesivo. Por tal motivo, los planes de estabilización conducían a una profunda recesión al sumarse el efecto de la devaluación de la moneda nacional a las políticas recesivas.

Pues la devaluación conduce a un proceso inflacionario que generaba una reducción del ingreso real y por lo tanto del consumo. De esta forma, los efectos contractivos de la devaluación superaba sus efecto expansivos (aumento de las exportaciones y reducción de las importaciones) dando lugar a un impacto neto negativo sobre la demanda agregada. Pero si además se reducía el gasto público, siguiendo la prescripción corriente en los programas de ajuste tradicional, el efecto contractivo de la devaluación se veía reforzado, llevando a la economía argentina hacia una recesión profunda.

La recesión al contraer el volumen de las importaciones tendía a generar el superávit de la balanza comercial. A partir de este momento la escasez de divisas que había dado origen a la necesidad de ajustar el balance de pagos había desaparecido, dando lugar a una situación de holgura. En las nuevas circunstancias varias cosas comenzaban a funcionar de una manera diferente. Por ejemplo, realizar una política fiscal expansiva.

Al mismo tiempo, ciertos procesos se daban con mayor automaticidad. Por ejemplo, continuaba la puja distributiva entre sectores, es decir, la lucha por una mayor participación en el ingreso. Los asalariados urbanos procuraban recuperar las pérdidas generadas por la devaluación. Pugnaban por aumento de salarios, que las industrias, protegidas por altas

barreras arancelarias, podían conceder, trasladando su impacto en los costos a los precios de sus mercancías. De modo que los precios urbanos y los salarios tendían a subir en relación con el tipo de cambio y por lo tanto en relación con los precios agropecuarios.

En otras palabras, superado tras la devaluación el estrangulamiento externo determinado por la escasez de divisas, se iniciaba una fase de apreciación cambiaria. Así la redistribución del ingreso producida por la devaluación tendía a revertirse, contribuyendo a configurar las condiciones para el inicio de una nueva fase expansiva. En efecto, si la devaluación resultaba contractiva, la apreciación operaba expansivamente al redistribuir el ingreso a favor del sector industrial urbano de mayor propensión al gasto.

Pero de nuevo la expansión generaba un nuevo deterioro del balance comercial, motivado por el propio incremento del nivel de actividad, con sus efectos sobre las compras de insumos y bienes de capital importados generando otra vez pérdida de reservas y problema de sostenibilidad y nuevamente la necesidad de ajustar el balance de pagos y el consecuente freno al crecimiento. Así, en lugar de seguir un sendero de expansión sostenida, la economía semiindustrializada argentina se movía en trayectorias quebradas con avances y retrocesos determinados por cierta insuficiencia en la capacidad de generar divisas.

### 2.3.) Dos planes para superar el modelo stop and go: el segundo Plan Quinquenal de Perón y el desarrollismo de Frondizi.

Estos problemas del proceso de industrialización se hicieron totalmente explícitos durante el primer gobierno peronista. En efecto, durante este primer gobierno se desarrolló el Primer Plan Quinquenal que realizaba especial hincapié en el desarrollo de la industria liviana, fundamentalmente las vinculadas a la utilización de insumos agropecuarios.

De esta forma, durante el primer gobierno de Perón se profundizó la sustitución de importaciones de bienes de consumo, conocido como “sustitución de importaciones fácil” que se había iniciado durante la década del treinta y que había conducido a la economía argentina al modelo stop and go.

Para este tipo de industrias el Primer Plan Quinquenal contemplaba distintas medidas como el aumento del proteccionismo, la concesión de subsidios, las desgravaciones impositivas y el otorgamiento de créditos baratos, entre otras.

Sin embargo, si bien estas políticas económicas generaron un fuerte crecimiento del sector manufacturero argentino, a partir de 1949 se inició un nuevo desequilibrio del sector externo que se generaba fundamentalmente por la insuficiencia de industrias de base y de la dependencia externa de los insumos industriales que, unido a que las exportaciones agrarias comenzaron a estancarse o incluso reducirse a partir de diferentes factores como la sequías de principio de la década del cincuenta, generó un déficit en la balanza comercial.

Por lo tanto, la crisis volvió a poner el acento en las limitaciones del proceso de industrialización de la economía argentina a partir de la industria liviana. Dicho de otra forma, el estrangulamiento externo desatado hacia fines de 1949 mostraba la necesidad de profundizar el proceso de industrialización desarrollando la industria pesada y los insumos necesarios para el sector manufacturero, al mismo tiempo que aumentar la competitividad de las industrias nacionales con el propósito de conseguir incrementar las ventas externas de bienes industriales.

Es decir, el sostenimiento de un sendero industrial expansivo reclamaba una profunda transformación estructural. En otras palabras, el primer gobierno de Perón evidenció que se había entrado hacia el final del período de la “sustitución de importaciones fácil” y que el proceso de industrialización de la economía argentina necesitaba transitar una etapa más difícil de sustitución de importaciones.

Pues, si bien la economía argentina dejó de depender de la importación de bienes de consumo para su mercado interno, esa dependencia se verificaba en los combustibles, los bienes de capital, los insumos y las materias primas necesarias para continuar el proceso de industrialización<sup>2</sup>.

A partir de 1952 con el segundo gobierno de Perón y como consecuencia de la crisis económica desatada por el desequilibrio de la balanza comercial, el gobierno se vio obligado a reestructurar su plan económico. Este cambio en el rumbo económico se materializó en el Segundo Plan Quinquenal.

---

<sup>2</sup> Rapoport, Mario (2005).

El Segundo Plan Quinquenal implicaba la conjunción de medidas coyunturales con el objetivo de superar el estrangulamiento externo y reducir el nivel de inflación con la aplicación de otras políticas para resolver los problemas más estructurales del proceso de industrialización de la economía argentina.

Entre las primeras políticas en 1952 se lanzó el Plan de Estabilización que implicaba la aplicación de medidas más ortodoxas que las llevadas a cabo durante el primer gobierno peronista y que incluían una política de contención del gasto público y de los aumentos salariales con el objetivo de enfriar la economía y desalentar el consumo para lograr una reducción de las importaciones, un aumento del ahorro interno y una disminución de la inflación.

Con respecto al segundo grupo de políticas económicas debemos incluir las destinadas a incrementar la productividad del sector agropecuario con el fin de aumentar el nivel de exportaciones agropecuarias. Entre las medidas más importante podemos mencionar algunas políticas coyunturales como por ejemplo el establecimiento de precios básicos o mínimos para que no se redujera la rentabilidad del sector agrario y el subsidios a las exportaciones agropecuarias sobre todo cuando se verificaba una caída de los precios internacionales de los bienes agrarios.

Sin embargo en forma paralela se llevaron a cabo medidas mas estructurales, como por ejemplo, el gobierno peronistas organizó un plan de inversiones estatales para fomentar el incremento de la productividad agrícola que abarcaba el estímulo de la investigación agropecuaria, la producción y distribución de semillas y plantas a precios subsidiados, difusión del uso de abonos y fertilizantes, entre otras medidas.

También el Estado construyó una importante infraestructura relacionada al sector agrario, como por ejemplo la construcción de elevadores de campaña, de silos subterráneos, entre otras. Al mismo tiempo se estimuló la mecanización del agro a través de la importación de tractores y del estímulo a su producción local.

Pero, y a pesar del conjunto de políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno peronista, los resultado, por diferentes motivos internos y externos, fueron muy limitados en cuanto al aumento de la producción agropecuaria.

Sin embargo, con respecto a los cambios estructurales más importante intentado por el Segundo Plan Quinquenal era profundizar el proceso de industrialización desarrollando

las industrias pesadas y los insumos industriales y el incremento de la productividad laboral para aumentar la competitividad del sector manufacturero argentino y de esta forma para lograr superar los problemas de estrangulamiento externo que generaba la fase “fácil de industrialización”.

Para tal motivo el gobierno peronista recurrió a las inversiones extranjeras directas. En este sentido en 1953 se sancionó la ley 14.222 que implementó un régimen integral de inversiones extranjeras. Para estimular la radicación de capitales extranjeros la ley otorgaba distintos beneficios como la posibilidad de remitir parte de sus utilidades al extranjeros.

Hasta 1955, año en el cual se produjo el golpe de Estado a Perón y en el cual cesó la vigencia de la ley 14.222, se permitió la radicación de catorce empresas extranjeras. Entre las cuales podemos destacar la instalación de una fábrica de automotores de la empresa Kaiser, la Fiat con una fábrica de tractores, Mercedes Benz, Siemens y Bayer entre otras<sup>3</sup>. De esta forma, todas las empresas extranjeras radicadas durante este período se produjeron en el sector manufacturero.

Pero, y más allá de este crecimiento de las empresas extranjeras en la economía argentina, el resultado no fue muy significativo. En efecto, al finalizar el período de la ley las inversiones extranjeras en el país se mantenían en un nivel que no llegaba a la mitad del existente en la década del treinta<sup>4</sup>.

Otro punto importante que trató de atacar el Segundo Plan Quinquenal y que formaba parte de una de las limitaciones más importante del proceso de industrialización era la producción de petróleo. Una gran parte del petróleo utilizado internamente debía ser importado, lo cual implicaba una salida de divisas y colaboraba por lo tanto con el estrangulamiento externo. El déficit de combustible estaba calculado en un 50% hacia 1953<sup>5</sup>.

De nuevo el gobierno de Perón recurrió a la inversión extranjera directa para aumentar la producción de petróleo. Sin embargo, esta política tampoco tuvo resultados significativos, sobre todo por la fuerte oposición y críticas que generaba la extranjerización de los recursos naturales argentinos.

---

<sup>3</sup> Rapoport, Mario (2005).

<sup>4</sup> Rapoport, Mario (2005).

<sup>5</sup> Rapoport, Mario (2005).

Por último con respecto al incremento de la productividad para lograr aumentar la competitividad del sector manufacturero nuevamente el Segundo Plan Quinquenal tuvo escaso éxito debido fundamentalmente a la fuerte oposición de la clase obrera que visualizaba al incremento de la productividad laboral como un retroceso en las conquistas laborales conseguidas durante el gobierno peronista.

Luego, el primer intento de solucionar los problemas estructurales de la industrialización argentina luego del golpe de Estado a Perón en 1955 se dio durante el gobierno de Frondizi y se denominó el desarrollismo.

En efecto, para el desarrollismo justamente el problema del proceso de industrialización de la economía argentina era haberse basado en el desarrollo de la industria liviana, lo cual generaba la necesidad permanente de importar bienes de capital, insumos industriales y combustibles. Por tal motivo, según esta visión, para conseguir un proceso de industrialización sostenible en el largo plazo se debía avanzar hacia la producción de industria pesada tales como acero, petroquímica, metalmecánica, automotriz, maquinarias herramientas y generación de energía.

Pero para lograr este objetivo según el desarrollismo era necesario recurrir al capital extranjero. En este sentido, el desarrollismo apuntaba a un plan de largo plazo con el objetivo de superar las limitaciones de la industrialización argentina.

Por lo tanto, los dos sectores claves para el desarrollismo fueron la siderurgia y el petróleo, en otras palabras, la “batalla del petróleo” y la “batalla del acero”. En este sentido, el primer objetivo del gobierno de Frondizi era lograr el autoabastecimiento petrolero para evitar la importación del mismo. Esto implicaba entonces el aumento de la producción de petróleo para lo cual Frondizi, ante la falta de recursos y equipos locales suficientes que permitiera incrementar sustancialmente la producción de petróleo en el corto plazo, recurrió al capital extranjero. La consecuencia fue el casi autoabastecimiento de crudo, gracias tanto a las inversiones extranjeras como al aumento de la producción de YPF.

Con respecto a la “batalla del acero” también se encaró el incremento de la producción de la industria siderúrgica. Sin embargo, en este sector productivo el aumento de la producción durante el gobierno de Frondizi fue insuficiente. En efecto, la producción de acero siguió siendo escasa en relación con el consumo interno, lo cual generaba una pérdida de divisas al tener que recurrir a las importaciones.

De esta forma, pese a los avances logrados durante el gobierno de Frondizi, el déficit comercial fue una constante durante este período, pues la importación de bienes de capital e insumos industriales continuaron siendo significativos durante el gobierno de Frondizi. En este período el déficit en la balanza comercial fue cubierto con la entrada de inversiones extranjeras y el aumento de la deuda externa. Sin embargo, esto generaría otro problema que profundizarían el problema del estrangulamiento externo: la mayor salida de divisas por el pago de utilidades e intereses de la deuda.

Pero es importante destacar que durante el gobierno de Frondizi también se produjo una importante cantidad de inversiones extranjera en la industria pesada y de insumos industriales entre las cuales se destaca en sectores como la industria química, petroquímica, material de transporte, industria metalúrgica y maquinarias eléctricas y no eléctricas.

Luego del desarrollismo no se verificó un programa económico de largo plazo tendiente a superar los problemas estructurales del sector industrial argentino. Por lo tanto, la estructura industrial argentina siguió mostrando importantes vacíos en algunos sectores claves como por ejemplo la química, plásticos, metalúrgicos, siderúrgicos, maquinarias, instrumentos y material de transporte.

De esta forma, y a pesar de los avances que se produjo durante este período, la economía argentina siguió siendo fuertemente dependiente de los bienes de capital y la tecnología elaborada en el exterior. Por lo tanto, el proceso de industrialización continuó siendo incompleto y desintegrado, lo cual condicionaba la profundización en el proceso de industrialización de la economía argentina.

### **3) EL MODELO RENTÍSTICO – FINANCIERO (1976 – 2001): la desindustrialización y el fuerte aumento de la deuda externa.**

Con la dictadura militar instaurada en 1976 se produjeron importantes cambios desde el punto de vista económico.

En este sentido, uno de los objetivos centrales de la dictadura militar fue fortalecer el poder político y económico de la oligarquía pampeana y de los grandes grupos económicos nacionales e internacionales al mismo tiempo que desestructurar la industria nacional y el mercado interno que se habían constituido en la consolidación del poder de la

clase obrera y de los empresarios que apoyaban el nacionalismo económico y que sustentaban la “alianza policlasista” que habían contribuido a la radicalización de importantes sectores de la población<sup>6</sup>.

En líneas generales, la política económica implementada por Martínez de Hoz, primer ministro de economía de la dictadura militar, implicaba el retorno a las bases del modelo agroexportador instaurado en 1880. La fuente de las políticas del gobierno militar fue el liberalismo económico, destacándose la apertura comercial y financiera, la desregulación de los mercados y un cierto avance hacia los programas privatizadores.

Es importante destacar que el plan económico implementado por Martínez de Hoz se circunscribió en un contexto internacional de abundancia de capitales. En efecto, la suba del precio del petróleo a partir de 1973 condujo a la aparición de los petrodólares, es decir, dinero surgido en los países petroleros y depositados en los bancos de los países desarrollados.

De esta forma, los sistemas financieros de las grandes potencias mundiales al tener una gran capacidad prestable promovieron la colocación en los países subdesarrollados de los excedentes financieros a bajas tasas de interés.

En este contexto internacional la apertura financiera llevada a cabo por la dictadura militar junto al aumento de la tasa de interés local se tradujo en un modelo de valorización financiera donde los grandes grupos económicos internos se endeudaban en el extranjero a una tasa de interés reducida para luego colocar esa masa dineraria en el sistema financiero interno a una tasa de interés elevada, obteniendo de esta manera una renta financiera que luego era fugada al extranjero.

Al mismo tiempo, la apertura comercial que generó una fuerte competencia internacional junto con la reducción del mercado interno condujo a la quiebra de una gran cantidad de industrias, sobre todo pequeñas y medianas empresas.

Por lo tanto, la actividad financiera comenzó a prevalecer por sobre la actividad productiva, lo cual se tradujo en un fuerte proceso de desindustrialización de la economía argentina. Paralelamente se fue generando un proceso de reprimarización adquiriendo nuevamente una gran importancia la producción y exportación agropecuaria.

---

<sup>6</sup> Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio (2005).

En resumen, durante la dictadura militar se produjo un reforzamiento del poder económico de la fracción agro exportadora dentro de los sectores dominantes junto con el de un pequeño número de grupos monopolistas y sectores financieros.

De esta forma, a partir del modelo rentístico – financiero instaurado por la dictadura militar se eliminó el modelo stop and go pero no a partir de la profundización del proceso de industrialización como resultado de un avance hacia la consolidación de la industria pesada, sino más bien como consecuencia de la desindustrialización y la utilización de la deuda externa para evitar cualquier estrangulamiento del sector externo que pudiera generarse en la balanza comercial.

En otras palabras, con el modelo rentístico – financiero el problema de la industrialización sustitutiva que conducía al modelo stop and go fue eliminado a partir de la desarticulación de la industria nacional como sector preponderante de la economía argentina e instaurando al sector agro exportador y al sistema financiero en el centro de nuestra economía.

El cambio del modelo económico instaurado durante la dictadura militar y sus consecuencias más destacables, como el aumento de la deuda externa y la desindustrialización, que reforzaron la inserción dependiente y periférica de la economía argentina en el mercado mundial y el sistema internacional, determinaron la evolución política y económica de los distintos gobiernos democráticos desde 1983<sup>7</sup>.

Desde el punto de vista teórico comenzó a tener auge desde la década del ochenta en la Argentina una visión neoliberal que implicaba entre otras cosas un cuestionamiento de la política económica llevada a cabo por la Argentina fundamentalmente a partir de la industrialización sustitutiva. Según esta visión la declinación económica argentina se debió a un presunto aislacionismo desde el punto de vista internacional característico de la industrialización mercadointernista iniciada a partir de 1930 y profundizado durante el período de posguerra.

De esta forma, contraponían a la Argentina de la industrialización sustitutiva con la del modelo agroexportador que se caracterizaba por la apertura comercial y la fuerte conexión con las potencias mundiales. Esta concepción empezó a tener un fuerte predominio entre los sectores dominantes de nuestro país, legitimando el proceso de

---

<sup>7</sup> Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio (2005).

desindustrialización iniciado durante la dictadura militar y profundizado en los gobiernos democráticos con posterioridad a 1983.

Por lo tanto, con el retorno de la democracia se fue consolidando el objetivo de abandonar la industrialización mercadointernista y reforzando la condición de dependencia de la economía argentina, profundizando de esta forma el proceso iniciado durante el régimen militar.

En este sentido, el gobierno de Alfonsín, Menem y De la Rúa implicaron el avance de las políticas neoliberales a partir del proceso de privatizaciones, la apertura comercial, la desregulación de los mercados y la flexibilización laboral que condujeron a un fuerte proceso de desindustrialización y al aumento de la deuda externa, entre otras cosas.

Es decir, con el retorno de la democracia en 1983 no se produjo la dinámica del modelo stop and go debido a la profundización del proceso de desindustrialización y el aumento de la deuda externa que permitía la obtención de las divisas necesaria para evitar cualquier estrangulamiento en la balanza comercial.

De esta forma, la contribución de la producción industrial en el producto total se redujo del 21,4% en 1980 al 16,3% en el 2002, lo cual demuestra que la industria manufacturera fue perdiendo peso relativo en la economía argentina a partir de la desmantelación del modelo de sustitución de importaciones<sup>8</sup>.

Por su parte, mientras que la deuda externa era de 8.280 millones de dólares en 1976, alcanzó a 140.242 millones de dólares en el 2001<sup>9</sup>.

#### **4) LA ECONOMÍA POST CONVERTIBILIDAD:**

##### 4.1.) La evolución del Producto Bruto Interno y del sector industrial:

Con la caída de la Convertibilidad se generó una profundización de la crisis económica y social que la Argentina venía atravesando desde mediados de 1998. Sin embargo, a partir de mediados de 2002 se produjo una reactivación económico ininterrumpida.

---

<sup>8</sup> Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando (2007).

<sup>9</sup> Basualdo, Eduardo (2003).

En este sentido, entre el 2002 y el 2007 el Producto Bruto Interno creció un 52,7%; lo cual implica que durante este período el producto aumentó a una tasa anual promedio del 8,8%.

**Cuadro:** Evolución del producto bruto interno y sus componentes, 2003-2007 (millones de pesos, a precios de 1993)

<b>Año</b>	<b>PBI a precio de mercado</b>	<b>Consumo privado</b>	<b>Consumo público</b>	<b>Inversión Bruta interna fija</b>	<b>Expo.</b>	<b>Impo.</b>	<b>Discrepancias Estadística y Variación de existencia</b>
2002	235.236	155.267	33.820	26.533	33.123	14.812	1.305
2003	256.023	167.951	34.314	36.659	35.108	20.376	2.367
2004	279.141	183.906	35.247	49.280	37.957	28.551	1.304
2005	304.764	200.317	37.403	60.458	43.083	34.301	-2.196
2006	330.565	215.882	39.365	71.438	46.242	39.575	-2.786
2007	359.189	235.262	42.268	81.693	50.360	47.757	-2.637

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Indec

Por otro lado, uno de los sectores económicos que más creció durante la reactivación post convertibilidad fue el manufacturero. En efecto, dentro de los sectores productores de bienes fue la construcción la que experimentó la mayor tasa de crecimiento. Entre el 2002 y el 2007 la construcción creció un 171,2%.

Pero detrás de la construcción se ubicó el sector industrial con un crecimiento del 63,7% entre el 2002 y el 2007. Incluso el aumento de la producción experimentado por el sector manufacturero durante este período se ubicó por arriba del crecimiento verificado por el total de los sectores productores de bienes que fue del 62,6%.

**Cuadro:** Evolución de los distintos sectores productores de bienes, 2003-2007 (millones de pesos, a precios de 1993)

<b>Año</b>	<b>Agricultura, ganadería,</b>	<b>Pesca</b>	<b>Explotación de minas y</b>	<b>Industria manufacturera</b>	<b>Suministro de</b>	<b>Construcción</b>	<b>Total sectores</b>
------------	--------------------------------	--------------	-------------------------------	--------------------------------	----------------------	---------------------	-----------------------

	<b>caza y silvicultura</b>		<b>canteras</b>		<b>electricidad, gas y agua</b>		<b>productores de bienes</b>
2002	14.370	433	4.916	36.176	7.182	8.410	71.487
2003	15.382	438	5.099	41.952	7.681	11.300	81.852
2004	15.224	354	5.078	46.977	8.183	14.623	90.438
2005	17.005	304	5.068	50.480	8.595	17.605	99.057
2006	17.265	497	5.219	54.975	9.023	20.751	107.729
2007	19.030	465	5.193	59.203	9.539	22.810	116.239
Variación 2002- 2007	<b>32,4%</b>	<b>7,4%</b>	<b>5,6%</b>	<b>63,7%</b>	<b>32,8%</b>	<b>171,2%</b>	<b>62,6%</b>
<b>Fuente:</b> Elaboración propia en base a datos del Indec.							

Por otro lado, mientras que la producción industrial representaba el 15,4% del producto total en el 2002, en el 2007 la participación del producto manufacturero en el Producto Bruto Interno fue del 16,5%.

De esta forma podemos sostener que la nueva fase expansiva verificada a partir de la caída del régimen convertible fue acompañada por un proceso de reindustrialización de la economía argentina.

#### 4.2.) La evolución de la balanza comercial:

Una de las características centrales de la economía post convertibilidad es el superávit en la balanza comercial. En efecto, la balanza comercial desde el 2002 arrojó los siguientes superávits:

- En el 2002 fue de 16.661 millones de dólares
- En el 2003 fue de 16.088 millones de dólares
- En el 2004 fue de 12.130 millones de dólares
- En el 2005 fue de 11.418 millones de dólares
- En el 2006 fue de 12.306 millones de dólares
- En el 2007 fue de 11.153 millones de dólares

<b>Cuadro:</b> Evolución de la balanza comercial argentina, 1993-2006 (millones de dólares corrientes)			
<b>Año</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>	<b>Saldo de la balanza comercial</b>
2002	25.650	8.989	16.661
2003	29.938	13.850	16.088
2004	34.575	22.445	12.130
2005	40.106	28.688	11.418
2006	46.456	34.150	12.306
2007	55.933	44.780	11.153
<b>Fuente:</b> Elaboración propia en base a datos del Indec.			

Es importante destacar sin embargo que a pesar de este permanente superávit comercial las importaciones experimentaron una tasa de crecimiento mayor al de las exportaciones. Mientras que las importaciones crecieron en un 398% entre el 2002 y el 2007, las exportaciones aumentaron en un 118% durante el mismo período.

Este gran crecimiento de las importaciones se debió a dos causas centrales: por un lado, el bajo nivel de las importaciones en el 2002 como resultado de la crisis económica que venía atravesando la Argentina desde mediados de 1998 y que implicaron una caída permanente en el nivel de las importaciones y, por otro lado, el fuerte crecimiento económicos que se experimentó a partir de mediados de 2002.

Pero a pesar de este fuerte crecimiento de las importaciones, y como consecuencia del aumento de las exportaciones, la economía post convertibilidad mantuvo todos los años un superávit comercial por encima de los 10.000 millones de dólares, lo cual lo aleja de un posible estrangulamiento externo.

En otras palabras, si bien entre el 2003 y el 2004 se produjo una caída del superávit comercial, a partir de este último año el superávit en la balanza comercial se estabilizó en valores superiores a los 10.000 millones de dólares, permitiendo que, a pesar del fuerte crecimiento de las importaciones como resultado fundamental de la reactivación económica, la economía argentina se encuentre todavía lejos de un posible problema en el sector externo.

4.3.) La evolución de las exportaciones:

Dentro de los grandes rubros de las exportaciones se verifica que los de mayor crecimiento fueron los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuarias que aumentaron entre el 2002 y el 2007 un 136,8% y un 136,2%, respectivamente.

Este crecimiento implicó que ambos rubros aumentaran su participación en las exportaciones totales. En efecto, mientras que la participación de las exportaciones de productos primarios en las ventas totales al extranjero creció del 20,6% al 22,3% entre el 2002 y el 2007, las exportaciones de manufactura de origen agropecuario aumentó del 31,7% al 34,4% durante el mismo período.

**Cuadro:** Evolución de los distintos rubros de las exportaciones de la economía argentina, 2002-2005 (en millones de dólares y porcentajes de las exportaciones totales).

Año	Productos Primarios		Manufactura de origen agropecuario		Manufactura de origen industrial		Combustible y energía	
	Miles de dólares	%	Miles de dólares	%	Miles de dólares	%	Miles de dólares	%
2002	5.272	20,6	8.138	31,7	7.601	29,6	4.638	18,1
2003	6.470	21,6	10.004	33,4	8.046	26,9	5.416	18,1
2004	6.851	19,82	11.967	34,6	9.575	27,7	6.181	17,9
2005	8.110	20,1	13.141	32,5	11.984	29,7	7.150	17,7
2006	8.626	18,6	15.244	32,8	14.821	31,9	7.759	16,7
2007	12.482	22,3	19.221	34,4	17.384	31,1	6.846	12,2
Var. 2002 - 2007	<b>136,8%</b>		<b>136,2%</b>		<b>128,7%</b>		<b>47,6%</b>	

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Indec.

Sin embargo, durante la expansión post convertibilidad también se verificó un fuerte crecimiento de las exportaciones manufactureras de origen industrial, las cuales

aumentaron entre el 2002 y el 2007 un 128,7%. Este crecimiento les permitió aumentar su participación en las exportaciones totales pasando del 29,6% en el 2002 al 31,1% en el 2007.

Por lo tanto, las únicas exportaciones que experimentaron un fuerte descenso en la su participación en las ventas externas totales fue el rubro combustible y energía. Efectivamente, la participación de las exportaciones de combustible y energía se redujo del 18,1% en el 2002 al 12,2% en el 2007. Esta reducción se debió al débil crecimiento que experimentó las exportaciones de este rubro, las cuales crecieron un 47,6% entre el 2002 y el 2007.

#### 4.4.) La evolución de las importaciones:

Con respecto a los distintos rubros de las importaciones es importante destacar el fuerte crecimiento de los bienes de capital. En efecto, las importaciones de bienes de capital crecieron entre el 2002 y el 2007 un 732,7%, lo cual implicó que la participación de este rubro en las importaciones totales aumentara del 14,4% en el 2002 al 24,0% en el 2007.

**Cuadro:** Evolución de los distintos rubros de las importaciones de la economía argentina, 2002-2006 (millones de dólares)

Año	Bienes de capital	Bienes intermedios	Combustibles y lubricantes	Piezas y accesorios para bienes de capital	Bienes de consumo	Vehículos automotores de pasajeros	Resto
2002	1.292	4.368	482	1.525	1.137	173	9
2003	2.494	6.266	549	2.261	1.755	508	13
2004	5.331	8.632	1.003	3.622	2.501	1.196	158
2005	7.010	10.375	1.545	4.858	3.162	1.602	132
2006	8.201	11.917	1.730	6.175	3.969	2.038	117
2007	10.759	15.501	2.830	7.718	5.147	2.710	115
Var. 2002 - 2007	<b>732,7%</b>	<b>254,9%</b>	<b>487,1%</b>	<b>406,1%</b>	<b>352,7%</b>	<b>1466,5%</b>	<b>1177,7%</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Indec.

Al mismo tiempo también fue importante el crecimiento de las importaciones de vehículos automotores de pasajeros y el rubro combustibles y lubricantes. Mientras que la participación de las importaciones de vehículos automotores de pasajeros en las importaciones totales pasó del 1,9% en el 2002 al 6,1% en el 2007, la participación de las importaciones de combustible y lubricantes creció del 5,4% al 6,3% entre el 2002 y el 2007.

**Cuadro:** Evolución de los distintos rubros de las importaciones de la economía argentina, 2002-2006 (en porcentajes de las importaciones totales)

<b>Año</b>	<b>Bienes de capital</b>	<b>Bienes intermedios</b>	<b>Combustibles y lubricantes</b>	<b>Piezas y accesorios para bienes de capital</b>	<b>Bienes de consumo</b>	<b>Vehículos automotores de pasajeros</b>	<b>Resto</b>
2002	14,4	48,6	5,4	17,0	12,7	1,9	0,1
2003	18,0	45,3	4,0	16,3	12,7	3,8	0,1
2004	23,8	38,5	4,5	16,1	11,1	5,3	0,7
2005	24,4	36,2	5,4	16,9	11,0	5,6	0,5
2006	24,0	34,9	5,1	18,1	11,6	6,0	0,3
2007	24,0	34,6	6,3	17,2	11,5	6,1	0,3

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Indec.

Por su parte, las importaciones de bienes intermedios junto con las de bienes de consumo fueron las que menos crecieron reduciendo su participación en las importaciones totales.

Mientras que las importaciones de bienes intermedios redujeron su participación en las importaciones totales del 48,6% al 34,6% entre el 2002 y el 2007, las importaciones de bienes de consumo disminuyeron su participación del 12,7% al 11,5% durante el mismo período.

Esta evolución demuestra que durante el crecimiento post convertibilidad se produjo un proceso de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de consumo por

producción nacional. Pero al mismo tiempo el proceso de industrialización que se verificó durante esta fase expansivo fue acompañado por un fuerte aumento de las importaciones de bienes de capital, lo cual demuestra que en este tipo de bienes no se produjo un proceso sustitutivo por producción nacional.

4.5.) La balanza comercial del sector industrial:

A partir del 2002 se verificó un saldo comercial positivo del sector manufacturero. Este fenómeno se debió fundamentalmente al crecimiento de las exportaciones industriales. De esta forma podemos concluir que la industria manufacturera ha contribuido al superávit comercial experimentado durante la economía post convertibilidad.

<b>Cuadro:</b> Evolución de la balanza comercial de la industria manufacturera, 2002 – 2005 (millones de dólares)			
<b>Año</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>	<b>Saldo Comercial</b>
2002	17.843	8.184	9.660
2003	20.360	12.791	7.568
2004	24.837	20.871	3.966
2005	28.422	26.674	1.748
<b>Fuente:</b> Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando (2007)			

Este superávit comercial del sector industrial se debió a dos fenómenos: por un lado, el saldo positivo de cinco actividades (alimentos y bebidas, madera y sus productos, refinación de petróleo, cuero y sus productos y metales comunes) y, por otro lado, en la disminución del déficit comercial del resto de los sectores manufactureros con excepción de los sectores de TV y audio, productos de tabaco y otros equipos de transporte<sup>10</sup>.

Sin embargo, es importante destacar que si bien la balanza comercial industrial ha sido positiva durante la recuperación post convertibilidad, también se ha verificado una reducción permanente. En efecto, mientras que el superávit del sector manufacturero fue de

<sup>10</sup> Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando (2007).

9.660 millones de dólares en el 2002, el mismo se redujo a 1.748 millones de dólares en el 2005.

## **5) CONCLUSIONES:**

Con la profundización del proceso de industrialización de la economía argentina, sobre todo a partir de la década del cuarenta, se constituyó y consolidó el denominado modelo stop and go.

En efecto, al desarrollarse la industria de bienes de consumo finales, el proceso de industrialización requería la importación de bienes de capital e insumos industriales. De esta forma, el crecimiento económico durante la industrialización sustitutiva conducía a crisis generadas por el estrangulamiento del sector externo.

Este problemas se veía agudizado por la escasa competitividad del sector manufacturero argentino, lo cual imposibilitaba las exportaciones de bienes industriales con el objetivo de conseguir las divisas necesarias para la importación de los bienes de capital e insumos necesarios para el proceso de industrialización.

Por otro lado, como la economía argentina se encontraba prácticamente cerrada desde el punto de vista financiero, los estrangulamientos del sector externo no podían ser cubiertos con endeudamiento externo.

Por lo tanto, el déficit comercial que generaba salida de divisas debía ser ajustado vía recesión que provocaba una caída de las importaciones y un nuevo saldo positivo de la balanza comercial.

Durante la Industrialización por Sustitución de Importaciones existieron dos planes para superar en forma estructural la dinámica del stop and go. El segundo Plan Quinquenal de Perón y el desarrollismo de Frondizi intentaron el desarrollo de la industria pesada con el objetivo de reducir la dependencia del sector manufacturero argentino de los bienes de capital, los insumos industriales y el combustible importados.

Sin embargo, pese a algunos avances que se lograron, no se consiguió superar los problemas estructurales del proceso de industrialización que conducían a la economía argentina al modelo stop and go.

Con la dictadura militar de 1976 la dinámica stop and go desapareció pero no como resultado de un avance hacia la industrialización pesada, sino más bien como consecuencia de la eliminación del proceso de industrialización y de utilizar el endeudamiento externo para cubrir cualquier déficit en la balanza comercial.

En efecto, la instauración y consolidación del modelo rentístico – financiero desplazó al sector manufacturero como la actividad productiva central de la economía argentina. Entonces al eliminarse el proceso de industrialización desapareció la dinámica del stop and go. Pero por otro lado todo déficit en la balanza comercial era cubierto con endeudamiento externo.

Con la caída de la Convertibilidad a fines de 2001 la economía argentina experimentó un proceso de reindustrialización. Efectivamente, durante el crecimiento económico post convertibilidad iniciado a mediados de 2002 el sector manufacturero recobró parte de su centralidad perdida durante el modelo rentístico – financiero.

Este proceso de industrialización fue acompañado por el retorno de algunas de las características presentes en el modelo stop and go desarrollado durante la industrialización sustitutiva.

En primer lugar, el fuerte crecimiento económico, a diferencia de los que sucedía durante la Industrialización por Sustitución de Importaciones, no ha generado un problema de estrangulamiento externo. En efecto, durante todo el crecimiento post convertibilidad el superávit de la balanza comercial fue durante todos los años superior a los 10.000 millones de dólares.

Por otro lado, y a diferencia de lo sucedido durante el modelo stop and go, en este período fue importante el crecimiento de las exportaciones de bienes manufacturados, incluso de las exportaciones de manufacturas de origen industrial.

Sin embargo, con el crecimiento post convertibilidad también se experimentó un abrupto aumento de las importaciones, fundamentalmente las importaciones de bienes de capital. Es decir, al igual que lo sucedido durante la industrialización sustitutiva, los productos de la industria pesada necesarios para el proceso de industrialización deben ser importados al no producirse internamente.

Este fenómeno se puede observar al analizar la balanza comercial industrial. Si bien durante el crecimiento post convertibilidad se ha verificado un superávit en la balanza comercial manufacturera, la misma se ha ido reduciendo en forma permanente.

Por lo tanto se puede concluir que si se prosigue con esta tasa de crecimiento el superávit comercial industrial se transformara en el corto plazo en un déficit comercial; conduciendo a que en el mediano plazo el superávit comercial de la economía argentina se transforme en un déficit comercial.

Es decir, si la situación del sector externo prosiguen esta misma trayectoria la economía argentina tendera indefectiblemente hacia un estrangulamiento del sector externo aunque los precios de los bienes primarios sigan elevados.

Pero además este estrangulamiento del sector externo será más grave que en la industrialización sustitutiva pues el gobierno nacional debe hacer frente a fuertes vencimientos de la deuda externa pública con poca capacidad para acceder al sistema financiero internacional debido a la declaración de default en el 2002.

En estos días se estuvo discutiendo en diferentes ámbitos la siguiente pregunta: ¿qué significa aprovechar el buen contexto internacional para la economía argentina como consecuencia de los elevados precios de los productos que exporta argentina?

La historia argentina demuestra que aprovechar el contexto internacionales es profundizar el proceso de industrialización avanzando hacia el desarrollo de un sistema industrial más integrado, y no el retorno del modelo agroexportador que implica el retroceso del proceso de industrialización.

## **6) BIBLIOGRAFÍA:**

Basualdo, Eduardo; “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa”; Realidad Económica, N°200, 2003.

Fernández Bugna, Cecilia; Porta, Fernando; “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural” en Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002 – 2007, Bernardo Kosacoff (editor), CEPAL, 2007.

Rapoport, Mario; “Historia económico, política y social de la Argentina (1880-2003)”, Ariel-Planeta, Buenos Aires, 2006.

Rapoport, Mario; Claudio, Spiguel; “Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)” Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.